

CRÓNICA

Recuerdo de un Homenaje y crónica de un Congreso

“DE ROMA A NUEVA YORK: ITINERARIOS DE LA NUEVA ARQUITECTURA ESPAÑOLA 1950-1965”

Eduardo Delgado Orusco

En 1964 se inauguraba la Escuela de Arquitectura de Pamplona, origen de una generación de arquitectos que por entonces aprendía a andar y hoy constituye una de las referencias más interesantes del panorama arquitectónico español: el “foco navarro”.

Ese mismo año un arquitecto español era distinguido por el Instituto de Arquitectos Americanos con el Premio al mejor Pabellón internacional de la Feria de Nueva York. Ese -entonces joven- arquitecto había recibido ya los laureles de más de media docena de concursos nacionales e internacionales, el Premio de Roma concedido por la Academia Española de Bellas Artes y -antes- el Premio extraordinario de su Fin de Carrera, de la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Su nombre; Javier Carvajal Ferrer.

Estas dos historias confluyen en 1973, cuando Carvajal aceptó compartir de modo estable -antes ya había sido muchas veces profesor invitado- la docencia que ya impartía en la Escuela de Madrid, desde 1960 en calidad de Profesor Encargado de Cátedra, y desde 1965 como Catedrático titular de Proyectos. Esta generosa decisión significaba desplazamientos semanales a Pamplona y un redoblar el esfuerzo de entrega en la transmisión de una experiencia y sobre todo de una pasión por la arquitectura, que es expresión de otra mayor por la vida y el propio tiempo entendido como ineludible compromiso.

Aquella decisión significaba también que desde entonces los arquitectos salidos de la Escuela de Pamplona, como antes desde Madrid, reconociesen a Javier Carvajal como su maestro indiscutible.

Y es, finalmente esta decisión la que explica el reciente Homenaje que la Escuela de Pamplona ha querido tributar -en absoluta justicia- al que ha sido, a pesar de las diferencias de edad el “enfant terrible” de sus aulas durante más de 25 años.

El homenaje quiso revestirse con inteligencia y brillantez académica, como corresponde al homenajeado. Se convocó así un Congreso internacional de Arquitectura. Su título de reclamo, De Roma a Nueva York. Itinerarios de la nueva arquitectura española. 1950-1965, encierra una velada cita al itinerario personal de Javier Carvajal, desde la Beca de Roma hasta el Pabellón Español en la Feria de Nueva York. Y es que si hay un protagonista de primera línea (de combate) en la arquitectura de los cincuenta-sesenta, y desde entonces a ahora, un arquitecto-intelectual, abriendo nuevos caminos, y representante de la arquitectura española fuera de nuestras fronteras ese es Javier Carvajal.

Por ello, aunque los temas tratados en el Congreso respondieron a las diferentes líneas de investigación planteadas en cada caso, el paso

obligado fue la referencia -directa o indirecta- a Javier Carvajal.

De las aspiraciones fines y trascendencia otorgada por los organizadores al Congreso hablan ellos mismos:

“Las publicaciones y los análisis que van viendo la luz acerca de la historia reciente de la arquitectura española nos va ofreciendo una visión nueva y mucho más objetiva de un proceso que durante años ha sido mostrado muy parcialmente y casi siempre teñido de un cierto carácter reivindicativo, que con frecuencia desdibujaba tanto sus perfiles reales como el papel desempeñado en él por sus protagonistas.

El estudio de la arquitectura que proyectaron y construyeron Corrales, Sota, Cano Lasso, Coderch, Bohigas, Molezún, Sostres, Carvajal, Fisac... en sus primeros años de ejercicio profesional presenta perfiles de gran interés que nos acercan de manera decisiva a las fuentes que fecundan la escena contemporánea y a los cauces por los que las lecciones de las obras de los grandes maestros tomaron cuerpo en la arquitectura de nuestras ciudades.

El Congreso “De Roma a Nueva York” aspira a constituirse en un marco idóneo para una profundización en estos contenidos que permita deducir conclusiones y sugiera nuevos argumentos para la docencia y la investigación. Aspira a ser además el telón de fondo adecuado para el homenaje que la Escuela de Arquitectura de Navarra desea tributar a la tarea que como docente, divulgador y motor de la arquitectura moderna en España ha desempeñado Javier Carvajal a lo largo de tantos años de esforzado y combativo empeño”.

Jueves 29 de octubre

Los actos se abrieron con la preceptiva acreditación y reparto de documentación en el vestíbulo de la Escuela de Arquitectura, un optimista edificio de filiación tecnológica, obra de Rafael Echaide, Carlos Sobrini y Eugenio Aguinaga Churrua, datado a mediados de los setenta. Sus aulas han sido, tantas veces, testigos del apasionado discurso de Carvajal.

La Consejera de Medio Ambiente y Urbanismo del Gobierno de Navarra, Doña Yolanda Barcina, fue invitada a declarar abiertas las sesiones de la reunión académica.

Entre los ponentes, el primero en tomar la palabra fue Carlos Flores, que improvisó una espontánea intervención al hilo de algunas obras de José Antonio Coderch y Manuel Valls; aun a riesgo de convertir esta crónica en un collar de citas, la conexión de esta ponencia con Carvajal,

al margen de una evidente coincidencia de fechas, bien podría señalarse en las palabras con las que -tomadas del célebre “no son genios lo que necesitamos ahora”- Flores cerró su comunicación:

“Trabajar vigilando continuamente para no confundir la flaqueza humana, el derecho a equivocarse, con la voluntaria ligereza, la inmoralidad o el frío cálculo del trepador.

Al dinero, al éxito, al exceso de propiedad o de ganancias, a la ligereza, la prisa, la falta de vida espiritual o de conciencia hay que enfrentar la dedicación, el oficio, la buena voluntad, el tiempo, el pan de cada día (...) A esto hay que aferrarse”.

A continuación, la intervención del crítico italiano Antonio Piza trató de rememorar el ambiente arquitectónico de finales de los cuarenta y principios de los cincuenta, con particular énfasis en el que podríamos llamar el núcleo catalán, y su conexión con el mundo profesional italiano.

Perdió la oportunidad Piza de señalar la presencia de Javier Carvajal en la Fundación del Grupo R en Barcelona (1951), referencia imprescindible en las discusiones arquitectónicas del momento, junto a la publicación del “Manifiesto de la Alhambra” (1953).

Como representante del ya mencionado “foco navarro”, en esta primera sesión, Miguel Ángel Alonso del Val, uno de esos jóvenes arquitectos y profesores que reconocen a Carvajal como la más firme referencia a su formación, presentó una original ponencia.

Apoyándose en las imágenes de doce paneles donados por el propio Carvajal a la Escuela de Pamplona en la primavera de 1979, acertó a dibujar el pensamiento y la trayectoria de Carvajal como certero representante de la misma beligerancia moderna representada en las imágenes. Su título resultó bien significativo: “A hombros de gigantes”.

La aportación de jóvenes -y no tan jóvenes- investigadores con sus comunicaciones ayudó a esbozar la densidad del panorama correspondiente a los años en que la arquitectura española pasó de la crítica década de los cuarenta a la homologación internacional de los sesenta-setenta.

Mariano González (Universidad de Navarra) y Candelaria Alarcón (Universidad Politécnica de Madrid) representaron sendas comunicaciones basadas en las publicaciones de la época: “Quince años de la revista Arquitectura. Noticias sobre Javier Carvajal y otros” y “De Architectural Review a Zodiac: arquitectura española en el extranjero”.

José Luque (Universidad de Navarra) incidió en el “Urbanismo organicista español: entre la máscara y la falsilla”.

Mención aparte merece la original y vivísima



De izquierda a derecha, Carlos Flores, Miguel Ángel Alonso del Val, Juan Miguel Otxotorena, Xavier Güel, Miguel Ángel Baldellou, Antonio Pizza e Ignacio Vicens.

comunicación de Iñaki Bergera (Universidad de Navarra): "Ensayar la arquitectura: Locales comerciales. 1949-1961".

Las comunicaciones de Enrique Solana (Universidad de la Laguna) -que finalmente no fue leída- y la de Eduardo Delgado (Universidad Politécnica de Madrid) apostaron por la recuperación de dos importantes figuras, protagonistas de la arquitectura del periodo: "Miguel Martín y la modernidad de la arquitectura española" y "César Ortiz-Echagüe: el olvidado Van der Rohe español".

Por la tarde llegó uno de los momentos más esperados: la visita al nuevo edificio de Bibliotecas de la Universidad, última obra de Javier Carvajal, que señala una nueva centralidad -geográfica e intelectual- en el Campus de la Universidad. Está edificada junto a la también reciente Facultad de Ciencias de la Información, de Ignacio Vicens y José Antonio Ramos.

La Mesa redonda "La herencia de una generación" reunió a Miguel Ángel Alonso del Val, Miguel Ángel Baldellou, Carlos Flores, Xavier Güel, Antonio Pizza e Ignacio Vicens. Entre los temas apuntados, el inevitable e irresoluble diálogo Madrid-Barcelona centró gran parte de las intervenciones.

Viernes 30 de octubre

La segunda jornada del Congreso dio comienzo con la sobria intervención de Miguel Ángel Baldellou: "Madrid moderno, 1950/1965. La furiosa investigación". Fue una lúcida visión, reveladora de algunas de las claves profundas de lo que fue aquel singular período de 3 lustros de nuestra arquitectura; 15 años de escaso instrumental

teórico, de aislamiento, sólo superado en contadas y honrosas excepciones y en definitiva de apresurada búsqueda de una modernidad hurtada en la década precedente.

La intervención de Xavier Güel aportó algunas nuevas referencias desde Barcelona. Su particular re-visión de esos años se vio enriquecida con algunas imágenes actuales de los edificios de entonces; imágenes que dejaron bien a las claras la pervivencia no sólo intelectual sino material de esa arquitectura.

En Ignacio Vicens, formado como arquitecto y profesor al lado de Javier Carvajal, heredero de su Cátedra en Madrid y desde este mismo curso también de su magisterio en Pamplona, muchos ven -vemos- a su sucesor intelectual. Su comunicación "El Panteón de los españoles en Roma" resultó un encendido homenaje al papel desempeñado por su maestro en la aventura de la modernización del arte sacro de los cincuenta, arrancando en la conocida obra romana. La "cita apresurada" de otros protagonistas avivó el recuerdo de algunos de los mejores arquitectos y artistas plásticos de nuestro siglo.

A Juan Miguel Otxotorena, actual director de la Escuela de Pamplona, correspondió el papel de cierre de las comunicaciones académicas, a falta del solemne encuentro que habría de cerrar las jornadas. La suya fue una ponencia hilada con los textos de, y sobre, Javier Carvajal, vertidos durante sus casi cincuenta años de actividad profesional. Un alud -negro sobre blanco- de pasión y de razón: una "llamada a la guerra", desde el mismo frente de combate: Carvajal como camino, como modelo acabado-inacabado de beligerancia.

A la caída de la tarde, el rigor y la etiqueta del solemne Acto-Académico, cierre de las jornadas,

no restaron calor al homenaje a Javier Carvajal celebrado en el aula magna del Edificio Central de la Universidad. Con la presencia de las autoridades de la Universidad, del claustro de profesores de la Escuela al completo, y la presencia masiva de antiguos alumnos -hoy profesionales- y otros amigos llegados para unirse y acompañar al maestro, dio comienzo el Acto.

La evocación de experiencias comunes, desde los tiempos de alumno en la Escuela de Arquitectura de Madrid, de Ignacio Araujo; la cordialidad de Leopoldo Gil Nebot; la huella de una compañía en las aulas (y pasillos) de la Escuela de Pamplona, de Carlos Sobrini, y el reconocimiento de una deuda -profesional y personal-, de Alberto Campo Baeza precedieron la emocionada y emocionante intervención -al fin- de Javier Carvajal.

Su vibrante agradecimiento, y su confesión de deudor anudaron gargantas; cincuenta años de magisterio -en lo profesional, y especialmente en lo personal- quedaban sinceramente al descubierto en un ejercicio de sencillez, difícilmente comprensible para quien no conozca la grandeza de los verdaderos maestros.

Sólo así se entiende el valor del emocionante epílogo brindado por Alberto Campo Baeza -junto a Ignacio Vicens, también catedrático de Proyectos en la Escuela de Madrid-, su mejor sucesor-heredero, en una referencia de oportunidad centenaria:

"García Lorca, que fue tan buen artífice de la palabra con la que alcanzó cotas sublimes, resumía toda su vida en un sencillísimo "Escribo para que me quieran". Yo creo que Javier Carvajal construye y enseña también para que le quieran. Y vive Dios que lo ha conseguido". ■